

Cuadernos de la Cátedra MIGUEL DE UNAMUNO

ISSN: 0210-749X - CDU 860

Vol. 39, 2004

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- François RAUT, *«Mi defensa» o el borrador de una contestación inédita a la tentativa de destitución de Unamuno del Rectorado de Salamanca por el obispo Cámara (finales de 1903 - principios de 1904)* 13-25
- Antonio SANDOVAL, *El concepto de mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno* 27-60
- Stephen ROBERTS, *«Hispanidad»: El desarrollo de una polémica noción en la obra de Unamuno* 61-80
- J. A. G. ARDILA, *Los caracteres nacionales según En torno al Casticismo de Unamuno* 81-105

EPISTOLARIO Y DOCUMENTACIÓN

- José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *José María Soltura y Unamuno. Noticias sobre Paz en la Guerra* 109-207
- Manuel M.^a URRUTIA LEÓN, *Artículos salmantinos dispersos de Unamuno* 209-247
- Hildegar MARTH, *Unamuno y la literatura húngara a raíz de una carta desconocida de Unamuno*..... 249-254
- RESEÑAS 257-265

Cuadernos de la Cátedra MIGUEL DE UNAMUNO

ISSN: 0210-749X - CDU 860

Vol. 39, 2004

CONTENTS

ARTICLES

- François RAUT, *Or the draft of an unpublished answer by Unamuno to the attempt made by bishop Cámara at dismissing him from his rectorship in Salamanca (late 1903 - early 1904)* 13-25
- Antonio SANDOVAL, *The concept of women according to Miguel de Unamuno's thought* 27-60
- Stephen ROBERTS, «Hispanidad»: *The Development of a Polemical Notion in the Work of Miguel de Unamuno* 61-80
- J. A. G. ARDILA, *Spanish National Identity in Unamuno's En torno al casticismo* 81-105

DOCUMENTATION AND LETTERS

- José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *José María Soltura and Unamuno. News about Paz en la guerra* 109-207
- Manuel M.^a URRUTIA LEÓN, *Unamuno's scattered articles in Salamanca* 209-247
- Hildegar MARTH, *Unamuno and Hungarian Literature starting from a Unamuno's unknown letter* 249-254

- REVIEWS 257-265

MAÍZ, Claudio: *De París a Salamanca. Trayectorias de la modernidad en Hispanoamérica. Aportes para el estudio del Novecentismo*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, 220 pp.

Siempre es bienvenido cualquier estudio que indague en los vínculos entre Miguel de Unamuno e Hispanoamérica y más aún lo es el enjundioso trabajo con que nos obsequia Claudio Maíz, profesor e investigador argentino de la Universidad Nacional de Cuyo. El autor, que había incursionado ya en este terreno (*El sujeto moderno hispanoamericano. Una relectura de textos epistolares a Unamuno*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1996), nos ofrece ahora otra excelente aportación teórica en torno a lo que denomina «movimiento novecentista hispanoamericano» como grupo alternativo y en buena medida superador de los postulados noventayochistas y modernistas. Así, la tesis central sobre la que sustenta su argumentación es el protagonismo que la ciudad de Salamanca alcanzó como depositaria de la «nueva espiritualidad americana»; sin desdeñar en ningún momento el cosmopolitismo aportado por París y la hermandad lingüística que Madrid dispensaba a los intelectuales coetáneos del otro lado del Atlántico, Maíz reclama cierta atención hacia la figura rectora de Miguel de Unamuno en tanto aglutinador de textos, opiniones y de una ingente correspondencia con la intelectualidad hispanoamericana coetánea. Ello, propicia, a decir del autor, que el potente eje cultural París-Madrid se desvíe momentáneamente hacia la capital castellana.

Estructura su estudio Claudio Maíz en tres capítulos principales, disposición inteligente pues inserta la parte a nuestro juicio más dúctil y atractiva de su exposición entre los capítulos con carga teórica más acentuada. El capítulo inicial introduce las coordenadas geo-culturales de esa modernidad, la preeminencia de París como metrópoli cultural y los estrechos lazos que con el rector de Salamanca mantuvieron intelectuales

como los argentinos Manuel Ugarte y José Ingenieros, el mejicano Amado Nervo, el uruguayo José Enrique Rodó, el venezolano Rufino Blanco Fombona y el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Todos ellos conformarían el grueso del Novecentismo americano, llamado a abanderar un vector del pensamiento moderno distante del afrancesamiento rubendariano.

El segundo capítulo, titulado «Textos para un nuevo canon» presenta pasajes realmente brillantes al descender a la arena de la práctica epistolar. Al ser considerado Unamuno como el paradigma del descentramiento que caracteriza, según Blanco Fombona, al hombre «ultramoderno, tolerante en arte y sin prejuicios», el español se erige en polo de atracción de estos intelectuales. Maíz pasa entonces a apoyar los contenidos de su libro sobre géneros «menores» como la epístola, la crónica o el libro de viajes por cuanto reflejan, en su urgencia, «el ritmo apremiante de la modernidad» (p. 53). Pero antes de ingresar en el núcleo esencial del estudio, el autor lo contextualiza pertinentemente aludiendo a las múltiples polémicas sobre los meridianos culturales que tanto proliferaron en la década de los veinte a ambas orillas del Atlántico. El profesor de la Universidad de Cuyo documenta exhaustivamente tales disputas, que llegaron a ser acaloradas en la época y enormemente sugestivas para el investigador actual; fija con acierto los orígenes de esta querrela transatlántica remontándose para ello a un artículo publicado por Dionisio Alcalá Galiano por 1845 en el *Comercio del Plata* de Montevideo donde asegura que la literatura hispanoamericana «se halla todavía en mantillas», disparador textual de una dialéctica que se prolongará durante prácticamente un siglo. Maíz aclara en este sentido que «si para los hispanoamericanos el asunto bordeaba la sensibilidad de la autonomía, para los españoles consistía en reiniciar el camino de la recuperación nacional a través de una primacía cultural sobre los pueblos iberoamericanos» (p. 26).

Sentadas estas premisas, se ahonda en la célebre «epistolomanía» unamuniana para rescatar episodios interesantes en la recíproca correspondencia Unamuno-Manuel Ugarte, integrada por treinta y cinco cartas entre los años 1900 y 1920. El autor alterna con notable vivacidad las citas, peticiones, réplicas y contrarréplicas, las convergencias y alguna divergencia surgida entre ambos. Son llamativas las fluctuaciones mostradas por Ugarte al dirigirse expresamente a Unamuno y al hablar de éste con otros intelectuales como Rubén Darío. Acertadamente agrega aquí Claudio Maíz que «sin duda, el trato personal, aunque siempre dentro de los límites de la cordialidad, debía provocar algunas inhibiciones en Ugarte, puesto que en sus crónicas se decide a emitir juicios más contundentes y menos armoniosos sobre su personalidad» (p. 67). Otras cuestiones controvertidas tampoco escapan al atento análisis del autor como la polémica entre Ugarte y Ramiro de Maeztu sobre la expresión americana o la enconada rivalidad entre Unamuno y Rubén Darío por el liderazgo cultural de la modernidad hispánica, que traería aparejado «un juego de apropiaciones y expropiaciones, en el que el saldo es la restauración de la lengua como patria»; Claudio Maíz consigue actualizar tales disputas —ácidas y al mismo tiempo deliciosas para el lector— dinamizando por momentos su exposición, tarea no siempre fácil en estudios de estas características.

El tercer capítulo constituye la parte más densa y extensa del trabajo por cuanto el investigador argentino da a conocer lo novedoso de su propuesta crítica: la distinción de un Novecentismo específicamente hispanoamericano. El autor acota oportunamente el término, manejándolo con cautela y evitando en todo momento las posibles fricciones con el término Novecentismo esgrimido por Guillermo Díaz Plaja para la historiografía literaria española. Intenta entonces un recorrido pormenorizado por el movimiento y en verdad lo consigue merced a un triple abordaje del concepto.

El Novecentismo hispanoamericano encerraría un vasto proyecto intelectual de modernización para el subcontinente que Maíz desglosa en una vertiente epistemológica («teoría del saber»), un costado artístico («teoría del arte») y otro basado en la praxis («teoría del hacer») a los que dedica sus correspondientes subapartados.

Con su cuestionamiento del discurso de la modernidad, Unamuno se convierte en guía para que Ugarte, Fombona y Gómez Carrillo sienten los pilares de esa corriente alternativa de pensamiento amparada en «la búsqueda de la modernidad sin renunciar a la propia idiosincrasia» (p. 190). Tras situar cronológicamente Maíz a este pretendido grupo entre el modernismo y la vanguardia, procede a desgranar las líneas maestras de su ideario. En tanto teoría del saber, los novecentistas apelan a la paradoja, al ajuste de la frase a la idea y a la prosa ensayística de «formas transparentes» —de la que Rodó es representante señero— como canales más aptos para las demandas de un nuevo periodo, oponiéndose así a la gratuidad plástica y veleidades líricas que contemplaban en el modernismo afrancesado. El grupo abanderado por Manuel Ugarte poseería, asimismo, una lúcida consciencia de la transitoriedad inherente al mundo moderno que ya planeaba en el prólogo de José Martí al poema *Al Niágara* de Pérez Bonalde. En su enfrentamiento a la sensibilidad rubendariana, el Novecentismo abraza un realismo indagatorio que se proyecte sobre la esencia y los elementos ocultos de la vida: sólo así se podrá, siguiendo a Maíz, eludir el realismo epidérmico del siglo XIX y preservar a la realidad del artificio propugnado por los modernistas («La realidad debe ser preservada de la falsedad en el camino de su embellecimiento», p. 153). Los novecentistas heredan su querencia realista de un movimiento como el Naturalismo, de ahí que también subrayen la relevancia del aporte científico a la literatura y el ingreso a ella de las ideas de consecuencia y causalidad; igualmente se promueve una teoría social del arte en virtud de la cual el intelectual

ha de implicarse en la realidad fáctica, como bien muestra el autor con la filiación socialista del propio Ugarte, Roberto Payró o José Ingenieros, en un claro deslizamiento desde la figura del escritor a la del ideólogo. La investigación concluye reconociendo la deuda novecentista contraída con Unamuno, de quien toman una idea de patriotismo de raigambre neorromántica con la que acceder a «la vastedad cultural europea, sin renunciar al carácter propio» (p. 202) y sin quedar tiranizado bajo la tutela de ninguna influencia.

Es innegable la originalidad de las propuestas contenidas en *De París a Salamanca* aunque, por ello mismo, se echa de menos un mayor desarrollo de algunas nociones. Más explicación requiere, por ejemplo, el concepto de «transmodernidad», sin duda tentador pero que queda un tanto difuso; precisaría también mayor atención esa «vía alternativa de modernidad» que portaría Unamuno —de que se nos habla en el último epígrafe del libro— y sobre todo conviene puntualizar la idea del patriotismo ugaritano ligada a cierta modernidad, asignación ésta que pudiera resultar desconcertante y aun contradictoria para un lector no atento a disquisiciones de historia política. Acaso se perciba en algunos momentos en el autor una insistencia excesiva en Manuel Ugarte a la hora de volcar ciertos asertos y el consiguiente soslayamiento de otros miembros del Novecentismo nombrados al comienzo del trabajo. En todo caso, Claudio Maíz nos entrega un estudio indudablemente meritorio, innovador —por cuanto postula una nueva periodización para la historia literaria hispanoamericana—, minuciosamente documentado y con una prosa de cierta fluidez que aborda la cuestión desde los flancos histórico, historiográfico, filosófico y aun sociológico, con aseveraciones sustanciales y otras provechosas aristas sueltas que suponen, esperamos, una incitación a trabajos futuros del mismo cariz.

José Manuel González Álvarez

CSEJTEI, Dezső: *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, 117 pp.

Pocos temas son más importantes en la obra de Miguel de Unamuno que la preocupación por la muerte y el deseo de inmortalidad. Obsesionado por la finitud humana, don Miguel desarrolló una filosofía existencial centrada en la angustia provocada por la imagen de la muerte y el afán de alcanzar una forma de perpetuación personal. Sin duda, la cuestión de la muerte era en parte una preocupación típica de su época, ya que la primera mitad del siglo xx fue testigo de varias filosofías de la finitud. Sin embargo, el profesor húngaro Deszö Csejtei, autor del libro que nos ocupa, sugiere que la contribución peculiar de Unamuno a la tanatología o filosofía de la muerte no ha sido suficientemente apreciada, y parte de su propósito es mostrar cómo don Miguel se distingue de sus contemporáneos. En este sentido, el punto de referencia es Martin Heidegger, que aparece como pensador canónico en filosofías orientadas a la muerte.

Csejtei comienza distinguiendo cuatro fases en el pensamiento occidental sobre la muerte. Primero, la mítico-mágica corresponde a las sociedades arcaicas y articula el tránsito entre el mundo de los vivos y el mundo no menos presente de los antepasados. Luego aparece la etapa metafísica, que comprende la tradición platónica y sobre todo el cristianismo. La característica de esta fase es el dualismo cuerpo/alma y la superación de la muerte individual por la inmortalidad del alma. Esta postura pierde terreno a partir de la Ilustración cuando aparece una perspectiva científica que convierte la muerte en un fenómeno natural aunque también enemigo, ya que la ciencia no puede dominarla. Esto prepara la fase existencial, que nace de los escombros de las dos fases anteriores. Aquí la muerte ni es natural ni transición a otra vida sino enigma cruel y absurdo, límite extremo y experiencia interna